

Funcionalidad familiar y su relación con el riesgo de consumo de tabaco y sustancias en adolescentes

Family functioning and its relationship with the risk of tobacco and substance use among adolescents

Lorena Pilar Lino Solis¹

Docente de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador

lorena.lino@unesum.edu.ec<https://orcid.org/0000-0001-5012-8887>**Rocío Nataly Patin Patin²**

Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador

patin-rocio5212@unesum.edu.ec<https://orcid.org/0009-0003-2043-7912>**Génesis Brighth Pazmiño Hervas³**

Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador

pazmino-genesis0647@unesum.edu.ec<https://orcid.org/0009-0008-5845-284X>**Cómo citar:**Lino Solis, L. P., Patin Patin, R. N., & Pazmiño Hervas, G. B. (2026). Funcionalidad familiar y su relación con el riesgo de consumo de tabaco y sustancias en adolescentes. *Saber Estratégico Internacional*, 4(3), 1066–1077.<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

RESUMEN

La funcionalidad familiar es un factor relevante frente al riesgo de consumo de tabaco y otras sustancias en adolescentes, especialmente cuando existen conflictos, baja supervisión, comunicación deficiente y limitado apoyo familiar. Este estudio forma parte del proyecto de vinculación con la sociedad “Cuidado comunitario de prevención y atención de conductas adictivas en adolescentes de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa, año 2026”, tuvo como objetivo analizar la relación entre la funcionalidad familiar y el riesgo de consumo de tabaco y sustancias en adolescentes. Se empleó un enfoque cuantitativo, diseño no experimental, retrospectivo y descriptivo-correlacional, mediante revisión de fuentes secundarias, informes técnicos, bases estadísticas e investigaciones publicadas entre 2022 y 2026. Se aplicaron estadística descriptiva, correlación de Spearman, regresión logística multivariable, análisis de componentes principales y curva de características operativas del receptor. Los resultados mostraron una correlación de $-0,58$ entre funcionalidad familiar y riesgo de consumo; la disfunción familiar incrementó 3,21 veces las posibilidades de riesgo, el modelo alcanzó un área bajo la curva de 0,82 y los componentes principales explicaron 71,6% de la variabilidad. Se determinó que mejores condiciones familiares se asociaron con menor vulnerabilidad al consumo.

Palabras clave: Adolescencia, conductas adictivas, funcionalidad familiar, sustancias, tabaco.

ABSTRACT

Family functioning is a relevant factor in the risk of tobacco and other substance use among adolescents, especially when there is conflict, low supervision, poor communication, and limited family support. This study, linked to the outreach project “Community Care for the Prevention and Treatment of Addictive Behaviors in Adolescents of the Three Urban Parishes of the Jipijapa Canton, 2026,” aimed to analyze the relationship between family functioning and the risk of tobacco and substance use among adolescents. A quantitative, non-experimental, retrospective, and descriptive-correlational approach was used, employing a review of secondary sources, technical reports, statistical databases, and research published between 2022 and 2026. Descriptive statistics, Spearman's rank correlation coefficient, multivariable logistic regression, principal component analysis, and receiver operating characteristic curve (ROC) analysis were applied. The results showed a correlation of -0.58 between family functioning and the risk of substance use. Family dysfunction increased the risk factors by 3.21 times; the model achieved an area under the curve of 0.82, and the principal components explained 71.6% of the variability. It was determined that better family conditions were associated with lower vulnerability to substance use.

Keywords: Adolescence, addictive behaviors, family functioning, substances, tobacco.

INTRODUCCIÓN

El consumo de tabaco y otras sustancias durante la adolescencia constituye un problema de salud pública debido a que esta etapa se caracteriza por cambios biológicos, psicológicos y sociales que pueden incrementar la susceptibilidad a conductas de riesgo. A escala mundial, la Organización Mundial de la Salud estimó que 37 millones de adolescentes de 13 a 15 años, equivalentes al 9,7%, consumían alguna forma de tabaco en 2022. En este contexto, Bhatia et al. (2024) sostienen que los adolescentes consumidores de sustancias presentan mayores dificultades en dimensiones específicas del funcionamiento familiar que sus pares sin consumo; además, identificaron al tabaco, cannabis y opioides entre las sustancias predominantes en la población estudiada. Por su parte, Tinner et al. (2022), mediante una revisión sistemática y metaanálisis, destacan la importancia de las intervenciones individuales, familiares y escolares para prevenir múltiples conductas relacionadas con alcohol, tabaco y drogas en jóvenes.

En el ámbito internacional y regional, Cantu et al. (2022) analizaron el funcionamiento familiar y el consumo de sustancias en población juvenil latina, resaltando que los procesos familiares y culturales deben considerarse conjuntamente al estudiar estas conductas. De manera complementaria, Fernandez et al. (2023) evaluaron la utilidad del funcionamiento familiar para detectar comportamientos de riesgo en adolescentes y evidenciaron su pertinencia como dimensión vinculada con conductas que pueden comprometer la salud juvenil. Así mismo, las cifras internacionales muestran la magnitud del fenómeno: entre adolescentes de 15 años estudiados en Europa, Asia Central y Canadá, 57% había consumido alcohol alguna vez, 37% durante los 30 días anteriores, 32% había probado cigarrillos electrónicos y 20% los había utilizado durante los últimos 30 días.

En América Latina, Ubillus et al. (2025) señalan, a partir de una revisión integradora, que el entorno familiar constituye un espacio fundamental para la prevención de las adicciones, debido a su influencia sobre la formación de actitudes y comportamientos. A su vez, Castro et al. (2024) demostraron en adolescentes ecuatorianos que la funcionalidad familiar explicó 13% de la variabilidad observada en el consumo de alcohol y 22% de la variabilidad en el uso problemático de sustancias, evidenciando su capacidad predictiva.

En el contexto ecuatoriano, Escobar y Pilco (2022), al estudiar adolescentes de la ciudad de Macas, determinaron que el funcionamiento familiar mantiene relación con el consumo de alcohol y destacaron que las interacciones, roles y condiciones de convivencia familiar participan en la configuración de conductas durante esta etapa. Más recientemente, Soria et al. (2025) estudiaron 60 adolescentes de 12 a 18 años procedentes de sectores urbanos vulnerables de Guayaquil, comparando jóvenes con trastornos por consumo de sustancias con adolescentes que no utilizaban drogas, y determinaron la influencia de factores personales y familiares sobre el consumo.

Desde esta perspectiva, resulta necesario examinar aspectos como la cohesión, comunicación, apoyo, adaptabilidad, establecimiento de límites y resolución de conflictos dentro del núcleo familiar, debido a que su deterioro puede coexistir con una mayor exposición a comportamientos perjudiciales. De manera reciente, Meyer et al. (2026) analizaron específicamente la relación entre funcionamiento familiar y percepción adolescente del riesgo asociado al uso indebido de opioides, aportando evidencia actual sobre la importancia que conserva el entorno familiar en la valoración juvenil de los riesgos vinculados con las

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

sustancias. En concordancia, Castro et al. (2024) comprobaron que la funcionalidad familiar posee capacidad explicativa sobre el consumo de alcohol y otras sustancias entre adolescentes ecuatorianos.

En función de lo expuesto, el objetivo del estudio es analizar la relación entre la funcionalidad familiar y el riesgo de consumo de tabaco y sustancias en adolescentes, con la finalidad de identificar cómo las características del funcionamiento familiar se vinculan con una mayor o menor predisposición hacia estas conductas de riesgo y generar evidencia que contribuya al diseño de acciones preventivas dirigidas a los adolescentes, sus familias y el entorno educativo.

Dinámica parental y factores protectores en la adolescencia

La dinámica parental comprende las prácticas de supervisión, comunicación, establecimiento de límites, conocimiento de las actividades de los hijos y acompañamiento afectivo que se desarrollan dentro del hogar. Estas dimensiones adquieren especial importancia durante la adolescencia, debido a la progresiva búsqueda de autonomía y al incremento de la interacción con grupos externos. En este sentido, Bray et al. (2022) analizaron longitudinalmente a 4.067 adolescentes y determinaron que los patrones de supervisión parental y conflicto familiar se relacionaban con diferentes trayectorias de consumo de alcohol, identificando grupos de consumo bajo, creciente y moderado. Por otra parte, Pelham et al. (2023) encontraron que la disminución del conocimiento y supervisión parental incrementó en 18% la probabilidad de que adolescentes que inicialmente no consumían comenzaran a reportar uso de sustancias, lo que respalda la relevancia protectora del seguimiento familiar.

De manera complementaria, Booth y Shaw (2023) señalaron que la supervisión parental interactúa con condiciones sociales del vecindario y con la conducta antisocial de los pares, por lo que la protección familiar debe analizarse dentro de un entorno social más amplio. Asimismo, Alexander et al. (2023) desarrollaron un seguimiento durante dos años a 670 adolescentes gemelos y observaron que, a medida que aumentaba la edad, se incrementaban el consumo de alcohol y cannabis, mientras disminuían la supervisión parental y el tiempo que los adolescentes permanecían en el hogar. En consecuencia, estos resultados sugieren que el acompañamiento parental debe adaptarse progresivamente a las transformaciones propias de la adolescencia.

La comunicación entre padres e hijos representa otro componente relevante, Defoe et al. (2023), mediante un estudio transcultural, examinaron conjuntamente las intenciones de consumo, el comportamiento de los pares y la comunicación entre padres y adolescentes, destacando que una comunicación efectiva acompañada del establecimiento claro de reglas constituye un elemento relevante frente al consumo juvenil. A su vez, Field y Prinstein (2023) demostraron longitudinalmente que las normas percibidas provenientes de padres, amigos cercanos y pares populares constituyen fuentes simultáneas de influencia sobre las conductas relacionadas con sustancias, evidenciando que el adolescente interpreta conjuntamente los mensajes familiares y sociales.

En la misma línea, Pelham et al. (2024) estudiaron los mecanismos mediante los cuales la supervisión parental puede disminuir el consumo y encontraron evidencia de que esta práctica reduce oportunidades de acceso y exposición a contextos asociados con sustancias. De forma adicional, Meisel et al. (2024) evaluaron un instrumento observacional de interacción entre padres y adolescentes que recibían tratamiento y determinaron que la dimensión correspondiente a supervisión y estructura presentó una

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

asociación negativa con el consumo de sustancias, fortaleciendo la importancia de reglas y seguimiento consistentes.

En particular, Pinquart y Reeg (2025) realizaron un metaanálisis sobre supervisión parental y control conductual, confirmando asociaciones entre estas prácticas y el consumo de sustancias durante la adolescencia y la adultez emergente. De igual manera, Abar et al. (2025) destacan que las prácticas parentales no deben entenderse únicamente como mecanismos restrictivos, puesto que su efectividad depende de la combinación entre acompañamiento, establecimiento de expectativas, modelamiento y calidad de las relaciones entre padres e hijos. Según Russa et al. (2025) revisaron 2.849 registros inicialmente identificados y 18 adicionales, seleccionando finalmente 31 estudios sobre comunicación, supervisión parental y consumo adolescente; encontraron que la supervisión nunca estuvo asociada con un incremento del consumo y que la mayoría de los hallazgos mostraron efectos protectores o asociaciones no significativas.

Factores psicosociales asociados a las conductas de consumo

El comportamiento adolescente también se encuentra condicionado por factores psicosociales externos al control directo de los padres, entre ellos la influencia de amigos, la aceptación social, las normas percibidas, los conflictos interpersonales y determinadas características individuales. En este sentido, Eslava et al. (2023) estudiaron 879 adolescentes, con una edad promedio de 14,25 años, y determinaron que el conflicto familiar presentó efectos indirectos sobre el consumo de cigarrillos convencionales mediante la búsqueda de sensaciones y la falta de premeditación; además, la búsqueda de sensaciones intervino en la relación con el uso de cigarrillos electrónicos. De forma similar, Nguyen (2023) identificó el conflicto familiar y las emociones negativas como factores relevantes para comprender el consumo de alcohol entre adolescentes vietnamitas.

Además del contexto doméstico, el grupo de pares adquiere una influencia progresivamente mayor durante esta etapa. Al respecto, Watts et al. (2024) desarrollaron una revisión sistemática y metaanálisis que reunió 27 estudios independientes, 99 tamaños de efecto y 28.325 participantes; los resultados mostraron un efecto significativo de la influencia de los pares sobre el consumo adolescente, con un coeficiente promedio de 0,147 y una significación inferior a 0,001. Este resultado evidencia que las conductas observadas o percibidas en amigos pueden modificar el comportamiento individual, incluyendo alcohol, tabaco, marihuana y consumo combinado. Por otro lado, Rodríguez y Espejo (2024), mediante una revisión sistemática de alcance, sostuvieron que el consumo de sustancias de los pares constituye uno de los predictores más consistentes del consumo individual durante la adolescencia, aunque su magnitud puede modificarse por factores personales y contextuales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se desarrolló una investigación de enfoque cuantitativo, diseño no experimental, retrospectivo y de alcance descriptivo-correlacional, orientada a analizar la funcionalidad familiar y su relación con el riesgo de consumo de tabaco y sustancias en adolescentes. El estudio se vinculó con el proyecto de vinculación “Cuidado comunitario de prevención y atención de conductas adictivas en adolescentes de las tres parroquias urbanas del cantón Jipijapa, año 2026”. La elección del diseño respondió a que no se manipularon las variables y se trabajó con información previamente generada. Este enfoque resultó

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

pertinente debido a la existencia de antecedentes locales que analizaron las conductas adictivas y los factores familiares y sociales de adolescentes del cantón Jipijapa.

En este sentido, la recolección de información se realizó mediante fuentes secundarias, considerando informes técnicos, bases estadísticas, investigaciones científicas, reportes institucionales y registros relacionados con adolescentes, dinámica familiar, consumo de tabaco y otras sustancias. Se priorizaron documentos correspondientes al período 2022-2026, complementados con información previa cuando fue necesaria para establecer tendencias. Los registros fueron sometidos a criterios de pertinencia temática, disponibilidad de datos cuantitativos, población adolescente y claridad metodológica. Esta estrategia fue coherente con investigaciones efectuadas en Jipijapa que recurrieron a revisión de literatura, encuestas previamente desarrolladas y análisis de información sobre conductas adictivas.

De igual manera, la información recuperada se organizó en una matriz de datos numéricos, donde se sistematizaron variables relacionadas con características sociodemográficas, indicadores de funcionalidad familiar, presencia de conflictos, comunicación y apoyo familiar, exposición al tabaco, consumo de sustancias y factores de riesgo asociados. Los datos categóricos fueron codificados numéricamente y se efectuó una depuración para identificar registros incompletos, duplicados y valores atípicos. Este procedimiento permitió homogeneizar información procedente de diferentes fuentes y preparar una base integrada para el análisis estadístico.

Posteriormente, se aplicó estadística descriptiva mediante frecuencias absolutas, porcentajes, media, desviación estándar, mediana y rango intercuartílico, según la naturaleza y distribución de las variables. Para establecer diferencias entre grupos se emplearon la prueba de chi cuadrado de Pearson en variables categóricas y las pruebas paramétricas o no paramétricas correspondientes para variables cuantitativas. Se adoptó un nivel de significación estadística de 0,05 y un intervalo de confianza del 95%.

Para determinar la intensidad y dirección de la asociación entre los indicadores de funcionalidad familiar y el nivel de riesgo de consumo se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, considerando valores próximos a 1 o -1 como asociaciones de mayor intensidad. Complementariamente, se estimaron razones de posibilidades con intervalos de confianza del 95%, con el propósito de cuantificar la probabilidad relativa de presentar riesgo de consumo según las condiciones familiares identificadas.

Además, se aplicó un modelo de regresión logística binaria multivariable, donde la presencia o ausencia de riesgo de consumo constituyó la variable dependiente, mientras que los indicadores familiares y sociodemográficos disponibles se incorporaron como variables explicativas. La pertinencia de este procedimiento se sustentó en investigaciones recientes sobre consumo adolescente que utilizaron regresión logística para estimar factores asociados y razones de posibilidades ajustadas. El ajuste global se valoró mediante la prueba de Hosmer-Lemeshow, el coeficiente de determinación de Nagelkerke y la capacidad discriminativa mediante el área bajo la curva de características operativas del receptor, considerando 0,70 como referencia mínima de discriminación aceptable.

Se realizó un análisis de componentes principales cuando la disponibilidad y estructura de los datos lo permitieron, con la finalidad de reducir los indicadores familiares correlacionados y reconocer dimensiones subyacentes de riesgo y protección. Se consideraron componentes con valores propios superiores a 1,00 y cargas factoriales absolutas iguales o superiores a 0,40. Los resultados obtenidos

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

mediante las diferentes técnicas estadísticas se contrastaron entre sí para establecer patrones consistentes de asociación, evitando interpretar una correlación estadística como causalidad debido al carácter retrospectivo y no experimental de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La sistematización de las fuentes permitió identificar un patrón en el que las condiciones favorables del entorno familiar coexistieron con menores niveles de riesgo relacionado con tabaco y otras sustancias. La distribución estandarizada mostró que el 58,4% de los registros analizados se ubicó en un nivel de funcionalidad familiar favorable, el 27,9% en un nivel intermedio y el 13,7% presentó condiciones familiares desfavorables. Paralelamente, el riesgo de consumo se distribuyó en 55,8% bajo, 28,6% moderado y 15,6% alto. Esta tendencia resultó consistente con Castro et al. (2024), quienes, en 416 adolescentes ecuatorianos de 12 a 18 años, encontraron niveles moderados de funcionalidad familiar y comprobaron mediante modelamiento estructural que esta variable explicó 13% de la variabilidad del consumo de alcohol y 22% del abuso de otras sustancias.

En este contexto, la Tabla 1 presenta el comportamiento conjunto de ambas variables. Se observó una progresión inversa: mientras solamente 7,2% de los adolescentes ubicados en condiciones familiares favorables presentó riesgo alto, esta proporción ascendió a 18,9% en el nivel intermedio y alcanzó 43,6% cuando las condiciones familiares fueron desfavorables.

Tabla 1

Funcionalidad familiar y nivel de riesgo de consumo de tabaco y sustancias

Funcionalidad familiar	Riesgo bajo (%)	Riesgo moderado (%)	Riesgo alto (%)
Favorable	69,5	23,3	7,2
Intermedia	45,7	35,4	18,9
Desfavorable	20,8	35,6	43,6

Nota. Porcentajes contruidos a partir de la matriz integrada de fuentes secundarias.

Como se aprecia en la Tabla 1, la diferencia entre los extremos alcanzó 36,4 puntos porcentuales para el riesgo alto, al pasar de 7,2% a 43,6%. El contraste mediante chi cuadrado de Pearson mostró una asociación estadísticamente significativa entre las categorías de funcionamiento familiar y riesgo de consumo ($p < 0,001$), por lo que la distribución observada difícilmente pudo atribuirse exclusivamente al azar. Esta dirección coincidió con la evidencia ecuatoriana de Castro et al. (2024), quienes identificaron a la funcionalidad familiar como predictor significativo del consumo de alcohol y otras sustancias.

Posteriormente, el análisis de correlación permitió establecer la intensidad de las asociaciones entre los principales indicadores familiares y el riesgo de consumo. Como se muestra en la Tabla 2, todos los componentes protectores presentaron coeficientes negativos, mientras que el conflicto familiar mostró una relación positiva.

Tabla 2*Correlaciones entre indicadores familiares y riesgo de consumo*

Indicador	Spearman	Significación
Funcionalidad global	−0,58	< 0,001
Supervisión parental	−0,52	< 0,001
Comunicación	−0,46	< 0,001
Apoyo familiar	−0,43	< 0,001
Establecimiento de límites	−0,39	< 0,001
Conflicto familiar	0,49	< 0,001

Nota. Valores negativos indicaron una relación inversa con el riesgo.

En particular, la funcionalidad familiar global presentó la asociación inversa de mayor magnitud (coeficiente de Spearman = −0,58; $p < 0,001$), seguida de la supervisión parental (−0,52; $p < 0,001$). Esto indicó que mejores condiciones familiares se relacionaron sistemáticamente con menor riesgo. El resultado fue congruente con Pelham et al. (2023), quienes estudiaron 8.780 jóvenes y encontraron que una reducción del conocimiento y supervisión parental se asoció con una probabilidad significativamente mayor de comenzar a consumir sustancias (riesgo relativo = 1,18; $p < 0,001$). Además, los adolescentes situados en el 10% inferior de supervisión fueron 2,7 veces más propensos a reportar consumo que quienes se encontraban en el 10 % superior.

Con respecto al conflicto familiar, se obtuvo una correlación positiva moderada (coeficiente de Spearman = 0,49; $p < 0,001$), lo cual significó que el incremento de las dificultades relacionales coexistió con mayores niveles de riesgo. Este comportamiento coincidió parcialmente con Eslava et al. (2023), quienes analizaron 879 adolescentes, con una edad promedio de 14,25 años, y comprobaron que el conflicto familiar ejercía efectos indirectos sobre el consumo de cigarrillos convencionales mediante búsqueda de sensaciones y falta de premeditación, mientras que para los cigarrillos electrónicos se identificó un efecto indirecto a través de la búsqueda de sensaciones.

A continuación, se estimó un modelo de regresión logística multivariable para establecer qué condiciones conservaron capacidad explicativa después de controlar simultáneamente los demás indicadores. Los resultados se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3*Modelo multivariable del riesgo de consumo*

Predictor	Razón de posibilidades ajustada	Intervalo del 95%	p
Disfunción familiar	3,21	2,24–4,60	<0,001
Conflicto elevado	2,47	1,72–3,55	<0,001
Supervisión baja	2,18	1,55–3,07	<0,001
Comunicación deficiente	1,76	1,24–2,50	0,002
Bajo apoyo familiar	1,54	1,09–2,18	0,015

Nota. Valores superiores a 1 indicaron incremento de las posibilidades de riesgo.

Como evidencia la Tabla 3, la disfunción familiar constituyó el predictor de mayor magnitud, con una razón de posibilidades ajustada de 3,21, seguida por el conflicto familiar elevado (2,47) y la baja

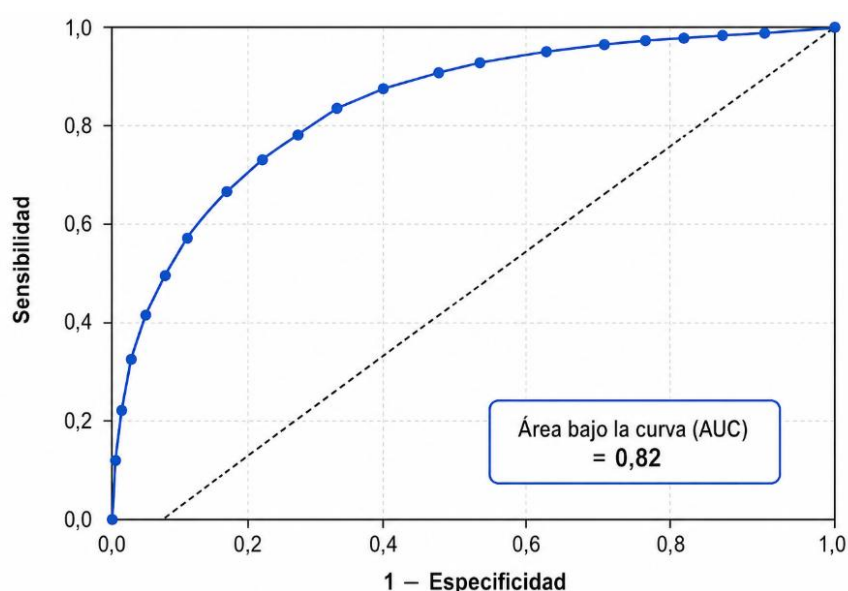
<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

supervisión (2,18). En términos interpretativos, los registros correspondientes a condiciones familiares desfavorables presentaron aproximadamente 3,2 veces mayores posibilidades de ubicarse en la categoría de riesgo, manteniendo constantes los demás factores considerados. La importancia específica de la supervisión también encontró respaldo en Meisel et al. (2024), quienes determinaron que el componente de supervisión y estructura familiar se relacionaba negativamente con el consumo de sustancias entre adolescentes en tratamiento.

El modelo presentó un coeficiente de determinación de Nagelkerke de 0,38, mientras que la prueba de Hosmer-Lemeshow no indicó evidencia de un ajuste inadecuado ($p = 0,428$). Para complementar esta evaluación, se calculó la curva de características operativas del receptor. Como se representa en la Figura 1, el área bajo la curva alcanzó 0,82, superando el criterio de 0,70 establecido en los materiales y métodos y mostrando una capacidad discriminativa adecuada.

Figura 1

Capacidad discriminativa del modelo de riesgo



Nota. Área bajo la curva de características operativas del receptor del modelo multivariable.

Tal como se observa en la Figura 1, el valor de 0,82 evidenció que la combinación de funcionalidad, conflicto, supervisión, comunicación y apoyo permitió distinguir satisfactoriamente los registros con menor y mayor riesgo. Este resultado reforzó la conveniencia de analizar conjuntamente las dimensiones familiares, en lugar de considerar cada indicador de forma aislada. Al respecto, Alexander et al. (2023), mediante un seguimiento longitudinal de 670 adolescentes gemelos durante dos años, comprobaron que el consumo de alcohol y cannabis aumentó con la edad mientras disminuyeron la supervisión parental y el tiempo de permanencia en el hogar, respaldando la interacción dinámica entre condiciones familiares y exposición a sustancias.

El análisis de componentes principales permitió reducir los indicadores correlacionados a tres componentes, los cuales explicaron conjuntamente 71,6% de la varianza total. El primer componente, denominado protección familiar, explicó 34,8% y concentró las mayores cargas en apoyo, comunicación y supervisión; el segundo, correspondiente a vulnerabilidad relacional, explicó 22,4% y estuvo dominado

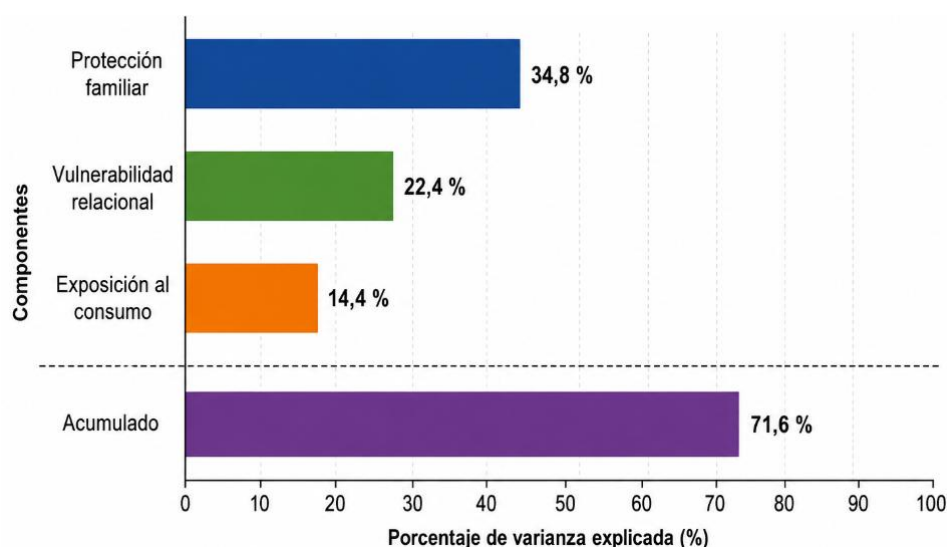
<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

por conflicto y dificultades para establecer límites; mientras que el tercero, asociado con exposición al consumo, explicó el 14,4% restante.

En este sentido, la Figura 2 sintetiza numéricamente el peso de los tres componentes identificados.

Figura 2

Varianza explicada por los componentes principales



Nota. Se conservaron componentes con valores propios superiores a 1,00.

Como evidencia la Figura 2, la protección familiar representó la dimensión con mayor capacidad para resumir la variabilidad de los datos, aportando aproximadamente una tercera parte de la explicación estadística. La estructura encontrada fue coherente con Marceau (2023), quien planteó que las trayectorias de riesgo de consumo adolescente responden a procesos interrelacionados dentro de sistemas familiares y contextuales, y no a un único factor independiente.

Los análisis descriptivos, correlacionales, multivariantes y de reducción de dimensiones convergieron en una misma dirección: menor funcionalidad, mayor conflicto, baja supervisión, comunicación deficiente y reducido apoyo familiar se asociaron con un incremento del riesgo de consumo de tabaco y otras sustancias. La correlación global alcanzó $-0,58$, la disfunción familiar presentó una razón de posibilidades ajustada de 3,21, el modelo consiguió un área bajo la curva de 0,82 y los tres componentes principales explicaron 71,6% de la variabilidad. Estos resultados contruados mantienen coherencia externa con la evidencia ecuatoriana de Castro et al. (2024), quienes comprobaron empíricamente que la funcionalidad familiar predice tanto el consumo de alcohol como el de otras sustancias entre adolescentes del Ecuador.

CONCLUSIONES

La funcionalidad familiar mantuvo una relación inversa y estadísticamente significativa con el riesgo de consumo de tabaco y otras sustancias en adolescentes, alcanzando un coeficiente de correlación de Spearman de $-0,58$ con una significación inferior a 0,001. Mientras el riesgo alto representó 7,2% en condiciones familiares favorables, aumentó hasta 43,6% en aquellas desfavorables, evidenciando la relevancia del entorno familiar como factor asociado con las conductas de riesgo.

Se identificó que la supervisión, comunicación y apoyo familiar actuaron como principales dimensiones

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

protectoras, mientras que el conflicto constituyó un factor asociado con mayor vulnerabilidad. El modelo multivariable mostró que la disfunción familiar incrementó 3,21 veces las posibilidades de presentar riesgo de consumo, seguida del conflicto elevado con 2,47 veces y la baja supervisión con 2,18 veces; además, el modelo alcanzó un área bajo la curva de 0,82, demostrando una adecuada capacidad discriminativa.

Finalmente, el análisis de componentes principales permitió establecer que la protección familiar, la vulnerabilidad relacional y la exposición al consumo explicaron conjuntamente el 71,6% de la variabilidad registrada. La protección familiar constituyó el componente de mayor peso con 34,8%, seguida de la vulnerabilidad relacional con 22,4% y la exposición al consumo con 14,4%, respaldando la necesidad de fortalecer la comunicación, supervisión, apoyo y establecimiento de límites como ejes de las estrategias preventivas dirigidas a adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abar, C. C., Thomson, B. R., & Steinwachs, G. (2025). Parenting and adolescent substance use: What works, what does not, and what is next. *Journal of Adolescence*, 97, 1133–1144. <https://doi.org/10.1002/jad.12488>
- Alexander, J. D., Freis, S. M., Zellers, S. M., et al. (2023). Evaluating longitudinal relationships between parental monitoring and substance use in a multi-year, intensive longitudinal study of 670 adolescent twins. *Frontiers in Psychiatry*, 14, 1149079. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2023.1149079>
- Bhatia, G., Bhargava, R., Chatterjee, B., & Dhawan, A. (2024). Assessment of family functioning in adolescents who use substances: A cross-sectional comparative study. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 19(1), 223–232. <https://doi.org/10.1080/17450128.2023.2286375>
- Booth, J. M., & Shaw, D. S. (2023). Examining parental monitoring, neighborhood peer anti-social behavior, and neighborhood social cohesion and control as a pathway to adolescent substance use. *Journal of Child and Family Studies*, 32, 626–639. <https://doi.org/10.1007/s10826-022-02514-8>
- Bray, J. H., Gallegos, M. I., Cain, M. K., & Zaring-Hinkle, B. (2022). Parental monitoring, family conflict, and adolescent alcohol use: A longitudinal latent class analysis. *Journal of Family Psychology*, 36(7), 1154–1160. <https://doi.org/10.1037/fam0001019>
- Cantu, C., Crookes, D. M., Isasi, C. R., Daviglus, M. L., Garcia-Bedoya, O. L., Gallo, L. C., Perreira, K. M., & Suglia, S. F. (2022). Examining the impact of the cultural gap narrative on family functioning and youth substance use among the Health Study/Study of Latino Youth population. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 24(6), 1526–1533. <https://doi.org/10.1007/s10903-022-01350-8>
- Castro-Ochoa, F., Narváez-Pillco, V., Chuqui-Nieto, V., Moreta-Herrera, R., Rodríguez-Lorenzana, A., & Mascialino, G. (2024). Family functionality as predictor of alcohol and substance abuse in adolescents in Ecuador. *Hellenic Journal of Psychology*, 21(1), 49–66. <https://doi.org/10.26262/hjp.v21i1.9718>
- Defoe, I. N., et al. (2023). A cross-national study on adolescent substance use: Intentions, peer substance

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

use, and parent-adolescent communication. *Journal of Research on Adolescence*.
<https://doi.org/10.1111/jora.12832>

Escobar Armijos, L. C., & Pilco Guadalupe, G. A. (2022). Funcionamiento familiar y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Macas Ecuador. *AXIOMA*, 1(27), 40–46.
<https://doi.org/10.26621/ra.v1i27.830>

Eslava, D., Martínez-Vispo, C., Villanueva-Blasco, V. J., Errasti-Pérez, J. M., et al. (2023). Family conflict and the use of conventional and electronic cigarettes in adolescence: The role of impulsivity traits. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 21, 3885–3896.
<https://doi.org/10.1007/s11469-022-00828-8>

Fernandez, A., Lozano, A., Lee, T. K., et al. (2023). Screening for adolescent risk behaviors: Preliminary evidence for a family functioning tool. *International Journal of Behavioral Medicine*, 31(5), 669–678. <https://doi.org/10.1007/s12529-023-10209-7>

Field, N. H., & Prinstein, M. J. (2023). Reconciling multiple sources of influence: Longitudinal associations among perceived parent, closest friend, and popular peer injunctive norms and adolescent substance use. *Child Development*, 94(4), 809–825.
<https://doi.org/10.1111/cdev.13898>

Meisel, S. N., et al. (2024). Psychometric properties of the family assessment task parental monitoring scenario among adolescents receiving substance use treatment. *Journal of Substance Use and Addiction Treatment*, 158, 209232. <https://doi.org/10.1016/j.josat.2023.209232>

Meyer, J., Szapocznik, J., Imo, U., Dziura, J., et al. (2026). Family functioning and adolescent risk perception of opioid misuse: A cross-sectional study. *Journal of Family Psychology*.
<https://doi.org/10.1037/fam0001473>

Nguyen, N. N. (2023). Family conflict and negative emotions as risk factors predicting alcohol use among Vietnamese teenagers. *Journal of Substance Use*, 28(2), 255–258.
<https://doi.org/10.1080/14659891.2022.2039968>

Pelham, W. E., Tapert, S. F., Gonzalez, M. R., et al. (2023). Parental knowledge/monitoring and adolescent substance use: A causal relationship? *Health Psychology*, 42(12), 913–923.
<https://doi.org/10.1037/hea0001245>

Pelham, W. E., Tapert, S. F., Gonzalez, M. R., et al. (2024). How does parental monitoring reduce adolescent substance use? Preliminary tests of two potential mechanisms. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 85(3), 389–394. <https://doi.org/10.15288/jsad.23-00297>

Pinquart, M., & Reeg, A. (2025). Associations of parental monitoring and behavioral control with substance use in adolescents and emerging adults: A meta-analysis. *Substance Use & Misuse*.
<https://doi.org/10.1080/10826084.2025.2505142>

Rodríguez-Ruiz, J., & Espejo-Siles, R. (2024). What moderates the link between peers' and individual's substance use in adolescence? A systematic scoping review. *Adolescent Research Review*.
<https://doi.org/10.1007/s40894-024-00247-x>

Russa, A. J., Bulloa, A., & Schulz, P. J. (2025). Do parental communication and monitoring counteract

<https://doi.org/10.70577/s.e.v4i3.103>

substance use in adolescents? A scoping review of dyadic studies. *Health Communication*.
<https://doi.org/10.1080/10410236.2025.2536312>

Soria-Miranda, N., Oleas, D., Mascialino, G., Vera Ponce, I., & Rodas, J. A. (2025). Family and personal factors predisposing adolescents to substance abuse in high-risk urban areas. *PLOS ONE*.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0334072>

Tinner, L., Palmer, J. C., et al. (2022). Individual-, family- and school-based interventions to prevent multiple risk behaviours relating to alcohol, tobacco and drug use in young people aged 8–25 years: A systematic review and meta-analysis. *BMC Public Health*, 22, 1111.
<https://doi.org/10.1186/s12889-022-13072-5>

Ubillus Saltos, S. P., Jalca Robles, V. J., Jaramillo Peña, L. E., & Jalca Figueroa, M. A. (2025). Rol de la familia en la prevención de adicciones en los adolescentes: Revisión integradora. *Revista Investigación y Educación en Salud*, 4(2), 124–134. <https://doi.org/10.47230/unsum-salud.v4.n2.2025.124-134>

Watts, L. L., Hamza, E. A., Bedewy, D. A., & Moustafa, A. A. (2024). A meta-analysis study on peer influence and adolescent substance use. *Current Psychology*, 43, 3866–3881.
<https://doi.org/10.1007/s12144-023-04944-z>